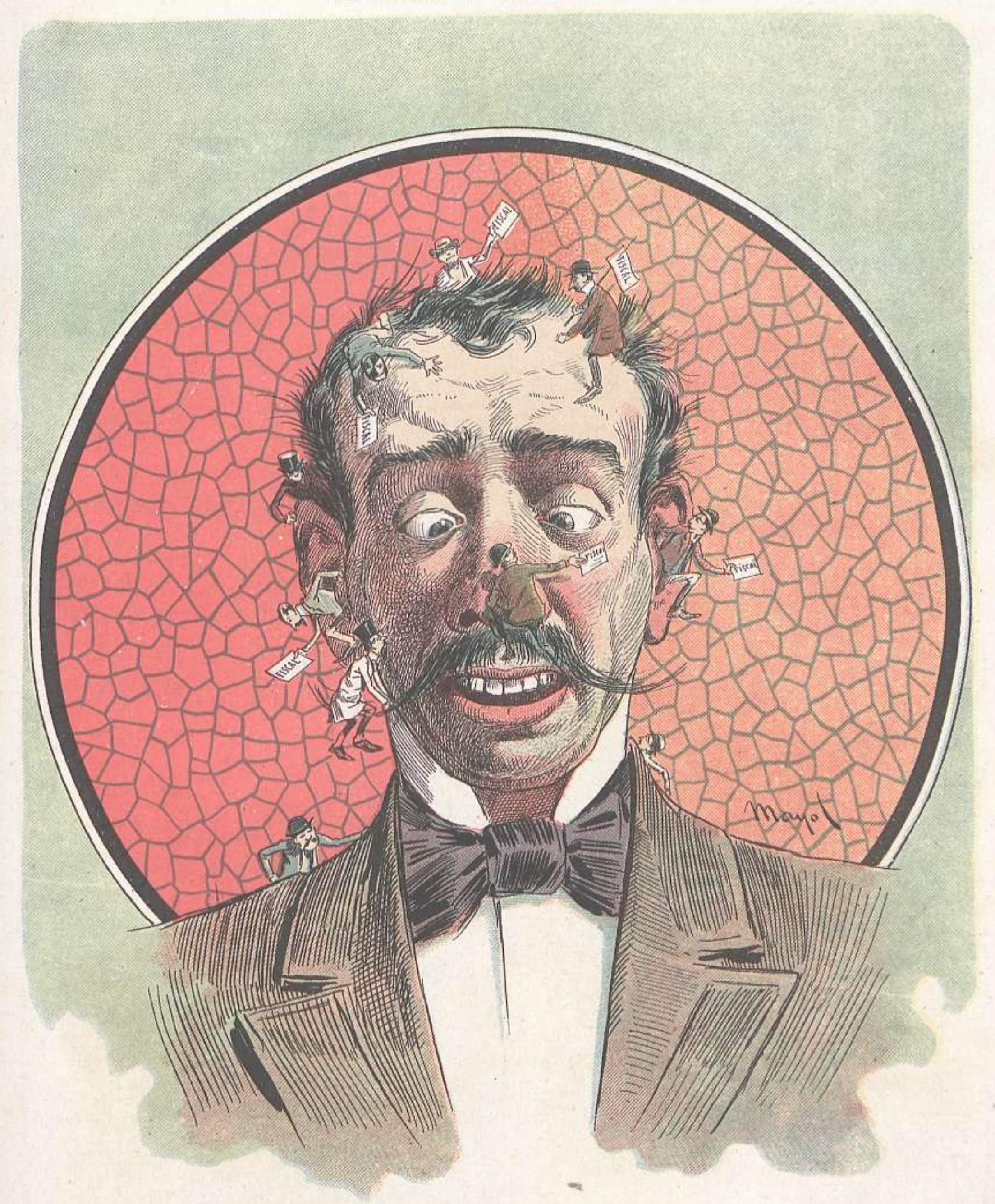
CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II — BUENOS AIRES, DE 24 JUNIO DE 1899 — N.º 38

EL «MEETING» DEL COMERCIO



El que sea incapaz
de comprender del *meeting* la razón,
que vea en esta faz
la verdadera faz de la cuestión.

NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 2.50
Semestre	» 5.00
Año	» 9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN
MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES
UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 6.00
Año	» 11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 1.80
Semestre	» 3.50
Año	» 6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

Laclaustra y Sáenz

41 — MAIPÚ — 41

PRIMERA Y EXCLUSIVA CASA
DE ARTÍCULOS ESPAÑOLES
DE LAS MAS REPUTADAS MARCAS

VERMUT ESPAÑOL

CHURRUCA

Pídase en todos los buenos almacenes y confiterías. Se recomienda especialmente á los paladares delicados.

G. FRANCHINI Y C.ía

Fábricas de Tejidos y Sombreros

BELGRANO

CASIMIRES, PONCHOS, FRANELAS, FRAZADAS

Teléfonos: Coop. 5539. Unión telef. 6229

Casa central:
CALLE PIEDAD, 861

TELÉFONOS { Cooperativa 710 / Unión . . . 1406



GRANJA BLANCA

GRAN DIPLOMA DE HONOR

Exposición Nacional de 1898 — La más alta recompensa

SERVICIO DIARIO MAÑANA Y TARDE Á DOMICILIO

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia, manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños, balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca; pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1/2 litro 0.30.

Ordenes Cangallo y Laprida

Unión Telefónica, 14340. — Cooperativa, 2249



D. C. Anderson

CALLE
MAIPÚ, 137

BUENOS AIRES

Máquinas SINGER



B. NOËL Y C.IA

Calle DEFENSA 993 — BUENOS AIRES

CASA FUNDADA EN 1847



CARAMELOS
BOMBONES
DULCES
y CONFITES

GRAN DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO

EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898

Méndez Frías, Etchegaray y Cía

REMATARÁN LA MAGNÍFICA PROPIEDAD ESTILO LUIS XV

CALLE SANTA FE, NUMERO 1042

ENTRE ARTES Y CERRITO



Casa habitación, calle Santa Fe, 1042

Construcción lujosa á todo costo, bajo la dirección del conocido arquitecto señor Alejandro Christophersen, perfectamente concluida en todos sus detalles, con los materiales importados más selectos y de gusto más refinado.

EL VIERNES 30 DE JUNIO

A LAS 3 P. M.

Detalle de la magnífica propiedad

Planta baja.—Subsuelo con bajada independiente, ascensor, gran cocina, antecocina, bodega y despensa, un cuarto de servicio, cuarto de baño, w. c. y gran patio.

Piso bajo.—Magnífica entrada decorada, entrada de servicio, puerta cancel, gran vestíbulo, preciosa sala, espacioso comedor, antecomedor con ascensor, escritorio con mucha luz y vista al jardin, vestíbulo de la escalera, escalera de cedro lustrada y galeria, todos los pisos exteriores de mosaico extranjero, y los interiores de pino de tea, bien trabajados, cielos rasos decorados con exquisito gusto, pinturas de primera calidad, celosías del frente de fierro, interiores de cedro: todo del más puro estilo Luis XV.

1.er piso.—Cinco grandes, cómodos y bien ventilados dormitorios, regio cuarto de baño con zócalo de dos metros de alto, de mayolica y con todos sus accesorios, todo con materiales de primer orden, construcción lujosa y del mismo estilo del anterior.

2.º *piso.*—Dos cuartos de servicio, cuarto de baño, w. c., vestíbulo, galeria, pileta lavadero y espaciosa azotea.

Terreno.—Mide 7 m. 213 mm. de frente al norte por 27 m. 062 mm. de fondo, ó lo más ó menos que resulte dentro de muros.

Seña 8 % — Comisión 2 %

POR MÁS DATOS, Á NUESTRO ESCRITORIO, CALLE SAN MARTÍN, 195 (ALTOS)

INVULNERABILIDAD PEDESTRE

CON EL

POLYDOR



Gracias al **POLYDOR** hay quien aguante
Que le pise los pies un elefante.

Clínica gratuita y depósito central: FLORIDA 628 — Unión Telefónica número 2250

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 24 DE JUNIO DE 1899 — N.° 38

LA COMISIÓN ORGANIZADORA DEL MEETING DEL COMERCIO

Un verdadero movimiento de opinión se ha producido en el comercio de la República entera contra la forma en que proceden las autoridades encargadas de la percepción de los impuestos internos y de cuyos procedimientos se quejan los comerciantes. Después de interponer numerosos reclamos, sin ser atendidos ni escuchados, los comerciantes de más representación se congregaron para buscar la mejor manera de librarse de los abusos de que eran víctimas, y pronto la idea de una protesta general se hizo carne, confiándose la preparación de un meeting colosal á la comisión que presenta nuestro grabado, en el cual aparecen, por el orden en que los mencionamos, y contando de derecha á izquierda, los señores Juan J. Villegas, Juan Posse, Luis Andrés Repetto, Camilo Leonardi, César A. Menini, Jaime Colomé, Ernesto Lalanne, Adolfo Villalba, Amadeo Malgor y A. O. Fuster.

Esta comisión, que está presidida por el Sr. Lalanne, emprendió sus trabajos con actividad y decisión, y hoy su acción ya no es sólo en la capital de la República donde se hace sentir, sino en todos los centros comerciales de la Nación, pues el mismo sentimiento ha sublevado los ánimos en Buenos Aires como en Jujuy.

El Gobierno, la verdad sea dicha, en su afán de percibir rentas, ha procedido sin miramientos, llegando no ya á arruinar personas, sino á matar industrias florecientes á fuerza de dificultarles la vida.

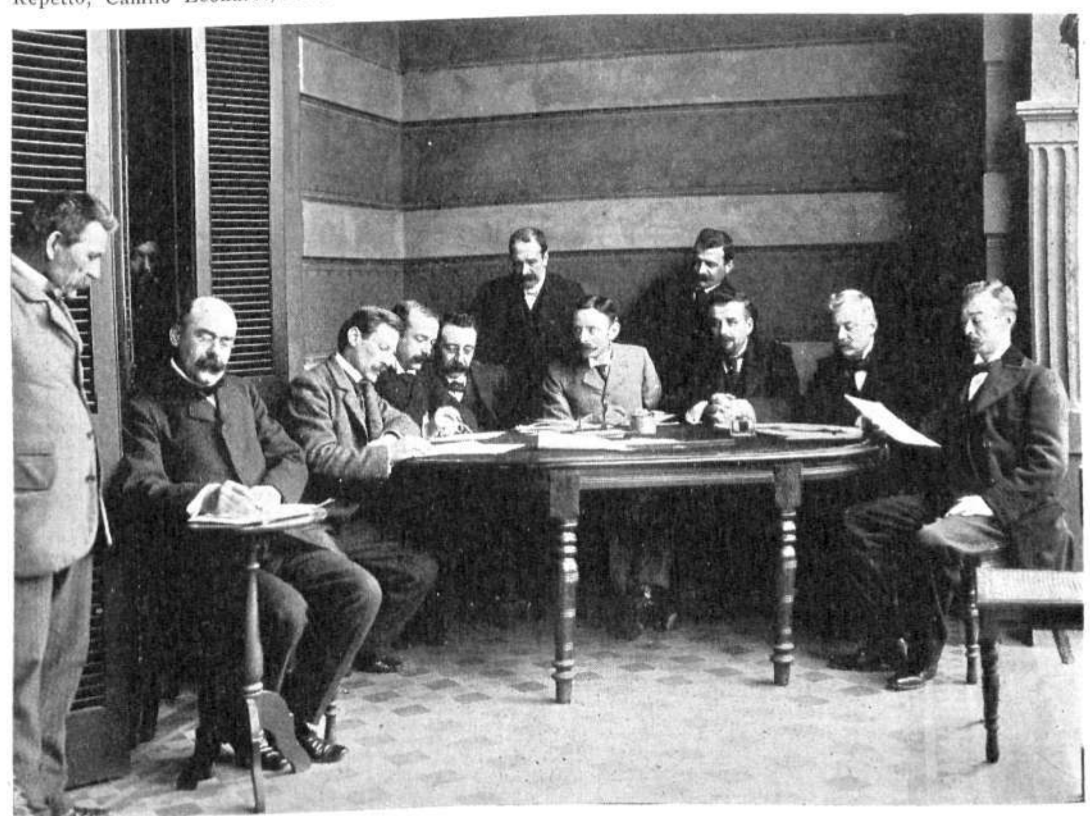
Los párrafos siguientes de la exposición presentada al Congreso por el comercio, pintan á lo vivo la situación y es lo más sintético que hasta ahora se ha escrito á ese respecto.

«Destruídos por múltiples causas el sistema del crédito y del giro natural de los negocios que hasta hace doce años era regido por bases propias del capital nacional, las leyes impositivas que desde entonces se vienen dictando son, en su casi totalidad, de inmediata relación con nuestro comercio.

Aumentos sucesivos de derechos de aduana, pagos de esos derechos, por mitad á oro y mitad á papel; totalidad de los derechos á oro; limitación de franquicias aduaneras, aumento en las patentes con clasificaciones inconsultas y con recargos al comercio de consumo; ordenanzas municipales con gravámenes vejatorios y de aplicación arbitraria; impuestos provinciales que afectan nuestras relaciones con el interior, impuestos internos creados como expediente provisorio, en situación difícil para el erario, y convertidos después en fuente efectiva de recursos, que viven en estado de continuo ensayo, modificándose á cada instante para hacernos soportar las consecuencias de una total perturbación del criterio administrativo; todo esto se lleva á cabo con sus naturales inconvenientes, bajo el convencimiento de que el pueblo lo paga».

El meeting de protesta será algo verdaderamente notable, no solamente por su composición sino por la cantidad de gente que tomará parte en él.

El Gobierno, alarmado con las proporciones que toma la manifestación, parece que está dispuesto á corregir los defectos que se notan en la aplicación de las leyes y á modificar éstas en todo aquello que es compatible con las necesidades financieras del país.



Primera reunión de los delegados del comercio

Fot. de Caras y Caretas.



Hacen bien los comerciantes en protestar enérgica, pública y colectivamente contra la inquisitorial fiscalización de que están siendo víctimas por parte del gobierno, á quien los dedos se le antojan raspas cuando se trata de percibir tributos, y los pesos virutas cuando se trata de imponerlos.

Porque hay que ver lo ingrata y aborrecible que resulta la vida para el que tiene que pasarla constantemente perseguido por un inspector de patentes, como le ocurre al desdichado que aquí se atreve á comerciar en algo, mucho más si es en sombreros, tabaco ó líquidos espirituosos.

Llámese á Buenos Aires «La Isla del diablo» y centinela de vista al agente fiscal de impuestos, y se tendrá un Dreyfus en cada uno de nuestros comerciantes, con la diferencia — en favor del excapitán francés — que éste no se veía obligado á pagar su vigilancia, ni la cabaña en que vivía. Ni á servir al público. Ni á depender de las piruetas del oro. Ni á soportar pellejerías aduaneras y pechadas municipales.

Ha llegado al colmo la intromisión oficial en los asuntos del comerciante, quien por el hecho de inscribirse como tal en el Juzgado respectivo, parece que renunciara á todos sus derechos individuales, diciéndole al Gobierno:

«A partir de la fecha en que comience los negocios, mi caja, mi hogar, mi persona, mi familia y cuanto me rodee y me pertenezca, quedarán á disposición del señor ministro del ramo, según es de práctica. Renunciaré igualmente á la tranquilidad, consintiendo que á toda hora del día y de la noche me entreviste, interrogue y ponga en movimiento cualquier funcionario de la Hacienda. Y si el doctor Rosa tiene niños que sacar á paseo, ó necesita de alguien que le friegue el piso de las habitaciones ó le saque á la puerta del zaguán el cajón de la basura, aquí estoy yo, que para eso voy á establecerme.

A tales compromisos se diría que están obligados algunos comerciantes, según lo que nos cuentan.

—A mí,—decía un fabricante de alcohol—ya no me parecen delegados del gobierno los que vienen á fiscalizar mi negocio, sino parientes muy cercanos.

—¿Por el cariño con que le tratan?

—No, señor; por la intimidad en que han llegado á vivir conmigo. Como su misión es la de no perdernos de vista un solo minuto, para evitar que vendamos ó elaboremos sin que ellos se enteren, tengo quien me acompaña en la fábrica, en el comedor y en el cuarto de baño, y no me acompaña en el dormitorio porque le dije que mi mujer roncaba mucho, y ha preferido dormir en la pieza de al lado, resignándose á sufrir la molestia de tener que levantarse de la cama para observar por la cerradura, siempre que oye algún ruido de procedencia líquida.

Referencias como las del industrial citado y otras semejantes, que la prensa ha dado á conocer, tienen necesariamente que llevar la alarma á todos los del gremio, presentándoles cercano el día en que esos parásitos del fisco abusen de su derecho al hospedaje hasta el extremo de suplantar en sus funciones domésticas al contribuyente.

—Soy el comisionado del gobierno —se teme que le digan al presentarse en su casa—y aquí vengo á instalarme en calidad de único patrón.

— Está bien, señor — tendrá que contestar la víctima del impuesto y del agente fiscal.—Venga usted á ver las habitaciones de que dispongo, para que elija la que le convenga.

—¿No tiene usted ninguna con balcones á la calle?

—No señor. ¡Son tan altos los alquileres y anda tan mal el negocio!...

—Pues lo siento, porque yo no he nacido para vivir en la obscuridad como el tucu-tucu. — ¿Qué tal comen ustedes?

— Sin escasez, pero muy modestamente, porque como Eleuteria tiene que cocinárselo todo...

—¿Quién es Eleuteria?

—Mi esposa.

—¿Tampoco le da el negocio para tener cocinera? ¡Pues en buen sitio me ha tocado alojarme! Bueno, transigiré con los platos de misia Eleuteria, pero á condición de que me sirva los que yo acostumbro comer. Quiero que no me falte nunca la carbonada, el costillar de carnero, la tortilla al rom y la crema de chantilly.

—Está bien.

—Y el café con leche, pan y manteca, para desayuno.

—Está bien.

—Y el oporto con plantillas, para la hora de acostarme.

—¿Suele usted hacerlo muy temprano?

—No señor, me acuesto tarde por lo general, porque así como á otros les gusta leer hasta la madrugada, á mí me gusta esperar al sueño tocando la guitarra. ¡Ah! Le prevengo que seré inexorable para el que descuide el arreglo y limpieza de mi ropa, pues el día que me falte un botón la emprenderé á trompadas con Vd. ó con doña Eleuteria. Y eso acabarán por hacer, no nos cabe duda, los agentes fiscales, porque como el fin justifica los medios, no ha de faltarles pretexto para pegar al contribuyente.



Aun para los que no lo somos, en concepto de industriales, de comerciantes, ni de propietarios de nada, es angustiosa y molesta esta fiebre fiscalizadora del gobierno, pues como por el simple hecho de oler á alcohol se le considera á uno como presunto licorista fraudulento, nos resistimos á usarlo hasta para quitarnos las manchas, temiendo que nos suceda lo que al individuo á quien noches pasadas sorprendió un agente fiscal en el lecho, para que explicase de dónde y cómo había adquirido el alcohol destinado á la limpieza de unos dientes artificiales.

El fin de todo esto será que se cierren casi todas las fábricas y que sus dueños se dediquen á agentes fiscales, pues con los privilegios que estos gozan y las facilidades que para vivir económicamente encuentran, la mejor industria va á ser la de inspeccionar industriales.

Dibujos de Foradori y Mayol.

EUSTAQUIO PELLICER.

LA EXPEDICIÓN EN BUSCA DE IBARRETA

Simpática acogida ha tenido en la opinión y en las esferas del gobierno la idea lanzada por Caras y Caretas de organizar una expedición al río Pilcomayo, con objeto de socorrer al explorador Ibarreta, que tentó la empresa de navegarlo y que quedó detenido por los camalotes que le cerraban el paso en el Estero Patiño. Según los informes recogidos por el capitán Montero y el comandante Bouchard, enviados en busca de los expedicionarios, éstos fueron asesinados por los indios y el segundo trajo como pertenecientes á ellos, los objetos que reproducimos fotográficamente y que son un rewolver, un hacha, dos jarritos enlozados, un torniquete, una capa inglesa, una manta boliviana, algunos cartuchos de Winchester, un machete y un sombrero de industria indígena.

Estos objetos, que se hallan en el Ministerio de Relaciones Exteriores, han sido examinados por el señor Uriarte, amigo de Ibarreta, y por Leiva, uno de los compañeros de viaje y mensajero que él envió, y ellos no los reconocen por tales. La manta era de Rojas, uno de los soldados que murieron en la travesía, y el rewolver de Martín el Aragonés, otro de los expedicionarios abandonados á diez jornadas del Estero Patiño. Los demás objetos no pertenecen á la expedición.

Este resultado hace sospechar que Ibarreta no haya muerto, pues no se ha encontrado entre los indios que se dice lo asesinaron, ni una prenda de su pertenencia, y sus amigos creen que estará esperando socorros en el punto donde quedó y que, según Leiva, no es accesible á los indios. El teniente de navío Sr. Lucio Basualdo, que bien merecido tendrá su ascenso si logra sus propósitos, tiene la seguridad de llegar hasta el punto en que quedó el explorador, y el Prefecto Marítimo señor Luis García, su superior jerárquico y hombre de corazón, se ha apresurado á proporcionar los elementos necesarios para que logre sus fines El día de hoy, á más tardar saldrán en el vapor *Argentino* los víveres, municiones y órdenes necesarias para que el distinguido Jefe complete lo que ha menester y partirán á la vez para el Pilcomayo el señor Uriarte, amigo de Ibarreta, y el peón Leiva, que le acompañarán en la atrevida empresa.

La verdad es que el Prefecto Marítimo señor García y el señor Ministro de Marina, Comodoro Rivadavia, han confirmado esta vez la buena opinión de que gozan, demostrando una encomiable diligencia y buena voluntad, que muy alto hablan en favor de sus sentimientos humanitarios.

Lanzada la idea por Caras y Caretas, ellos la han acogido, y debido á su esfuerzo pronto tendremos noticias del desgraciado viajero y de sus acompañantes, á quienes el Subprefecto Teniente Basualdo ha prometido encontrar vivos ó muertos.

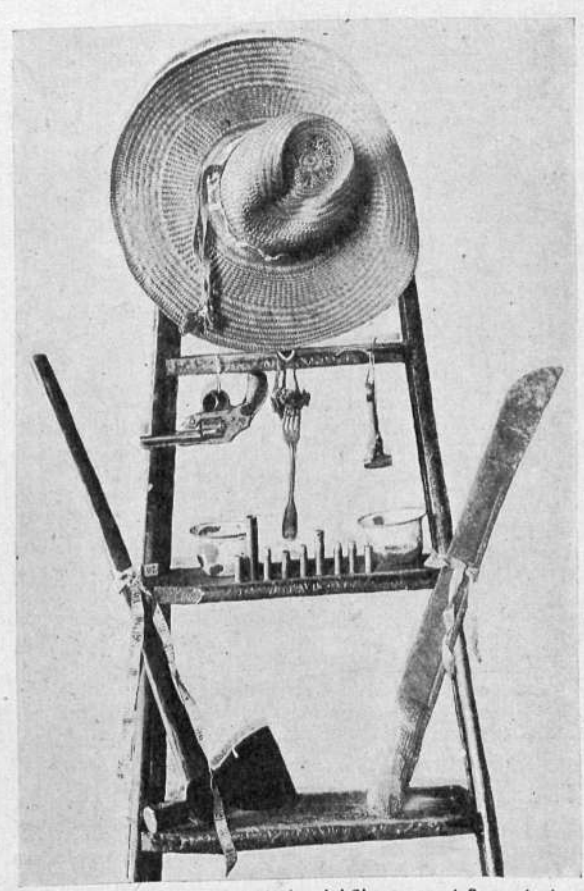
El señor Gutiérrez, representante de la familia de Ibarreta, no omitirá sacrificio para que la expedición tenga buen resultado, y han adherido á su propósito, ofreciendo sus servicios y su concurso numerosas personas de posición, deseosas de coadyuvar á la humanitaria empresa.

Entre las muchas adhesiones que hemos recibido se cuenta la de los señores Eulogio M. Rodríguez, Ferruccio B. Lanza, Recaredo Hidalgo, Pablo Giacone, Jorge Argüello, Alberto Vidal, Ramón P. Luxiardo, Angel Fioretti y F. de Rivero, que desean ir en la expedición prestando el contingente de su esfuerzo y de sus conocimientos.

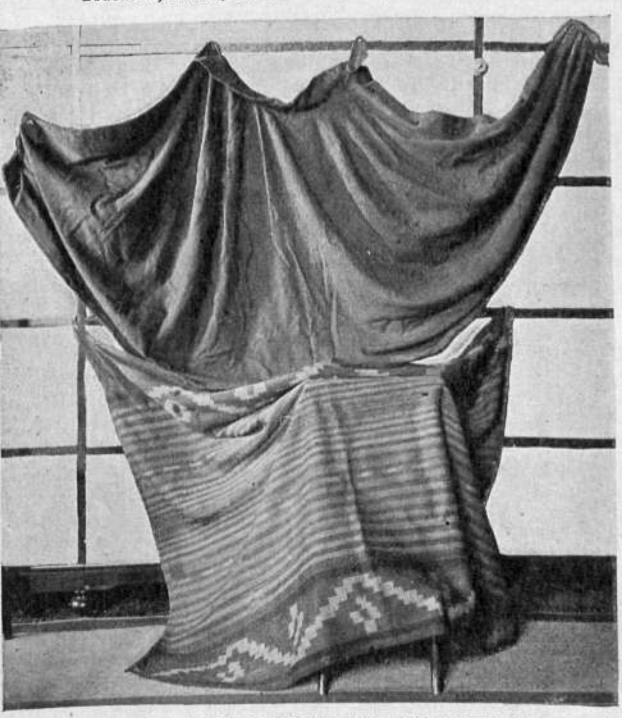
El Ministro Argentino en el Paraguay, señor Lauro Cabral, que se halla en ésta, así como el Encargado de Negocios interino, señor Sagastume, nos han prestado también su valioso concurso, facilitándonos la tarea de informaciones, y ellos, como nosotros y los amigos de Ibarreta, creen que éste aun esté con vida y que pronto será restituído á su familia.

Los lectores de Caras y Caretas tendrán noticias exactas y completas de la importante empresa que iniciamos, pues con ella irán miembros de su redacción encargados de trasmitirnos gráfica y epistolarmente, todas las informaciones que revistan alguna importancia.

Fotografías de Caras y Caretas.



Objetos recogidos en las tolderías del Chaco por el Comandante Bouchard, como pertenecientes al explorador Ibarreta



Capa inglesa y manta boliviana tomadas en las tolderías del Chaco por el comandante Bouchard, como pertenecientes á Ibarreta

LA ENFERMEDAD DE BARTOLITO

SALVÓ de ésta también, y va en camino de estar pronto bueno,—á Dios gracias,—el bien querido amigo,—el escritor de causticidad fina y benévola,—el hombre bueno á quien no se puede llamar de otra manera sino Bartolito, á menos que se le llame Argos, que sería igualmente un nombre propio, pero no tan adecuado para ser aplicado en confianza, que es como se trata á Bartolito desde el punto en que se le conoce. Porque él es así. Y con su contagiosa afabilidad y bonhomía nativa, hace que seamos también un poco así sus amigos—todos los que sabemos cuánto vale su cerebro selecto y su gran corazón de niño.

Bueno es el susto que nos ha dado Bartolito, bueno! Cuidado que era ingrata cosa esta de ponernos fúnebremente y con una ansiedad aborrascada y penosa, á pensar en finales de drama romántico y en lacrimosas necrologías! Para CARAS Y CARETAS esta no era la perspectiva de una desgracia así como se quiera, sino la amenaza de un verdadero golpe físico; porque fué el bizarro espíritu de Bartolito quien dió á esta empresa el más brillante impulso inicial—fué el prestigio de su nombre el primer traje de gala que vistió este periódico. Y no hay para qué decir con cuánto placer, si fuese ello posible, en las recientes horas de inquietud, habríamos ensayado la transfusión de la vida vigorosa del periódico al cansado organismo del periodista que lo ayudara á echar raíces en el terreno de la buena suerte.



El Sr. B. Mitre y Vedia en su lecho de enfermo

La enfermedad de Bartolito dió margen á una excepcional y tocante manifestación de cariño. Cuando el doliente se sintiera dueño otra vez de la vida, debió experimentar una sensación calmante y grata en el alma al ver cómo lo quieren. Todo Buenos Aires intelectual y social desfiló por aquel cuarto de enfermo, dejando la expresión de su pena y su voto ferviente por una reacción, que vino á fuerza de buenos deseos; casi estamos por decir que, además de los médicos, lo curaron á Bartolito los amigos. ¡No era posible morirse desairando los anhelos de tanta y tan buena gente!

Esta teoría nuestra acerca de lo que hemos podido influir los amigos en la favorable reacción de Bartolito, no impide que los médicos nos hayan ayudado eficazmente. Al contrario: se portaron muy bien, en razón de que, además de médicos, eran también amigos. Los doctores Escalier, Piñero, Marcus y Pérez pueden vanagloriarse de la victoria que han obtenido.

La instantánea que publicamos ha sorprendido á Bartolito en su cama de enfermo, en la hora del descanso. Su consuegro el señor Negrotto, lo acompaña, y el doctor Marcus lo examina, siguiendo atentamente los lentos progresos de la reacción, tan feliz como deseada, que la ciencia logró al fin obtener de la naturaleza.

Del júbilo que sentimos por la mejoría del querido enfermo, es buena prueba el espíritu jovial con que trazamos estas líneas.

Fot. de CARAS Y CARETAS.

EL DIRECTOR DE «EL NACIONAL», DR. PEDRO BOUREL

EL GUARDIAMARINA AUGUSTO DEL CAMPO

Un núcleo de importantes miembros del foro porteño y de personalidades sociales de alto valer ha hecho una demostración de aprecio y de adhesión al doctor Pedro Bourel, director de *El Nacional*, que tan valientemente ha emprendido una campaña moralizadora contra los malos elementos de la administración pública.

La verdad es que la conducta del doctor Bourel, cuyo retrato presentamos, es digna de aplauso y que la ingrata tarea que se ha impuesto es noble y es patriótica.

Juntamente con el retrato del digno periodista, ofrecemos el del joven guardiamarina Augusto del Campo, que iba en la *Sarmiento*, en su viaje de circunvalación alrededor del mundo, y que falleció el 29 de mayo último á 540 millas de San Francisco de California.

Era el joven, tan tempranamente arrebatado al seno de los suyos, una verdadera esperanza, pues á una clara inteligencia unía dotes morales que le hubiesen conquistado un lugar distinguido entre los hombres de su tiempo.

La muerte del guardiamarina Del Campo, uno de los más distinguidos alumnos de la Escuela Naval, ha sido muy sentida por todos los que le conocían, y en el Ministerio de Marina se ha lamentado su pérdida como una verdadera desgracia para la armada.



Dr. Pedro Bourel
Director de *El Nacional*

Fot. Florida.



Guardiamarina Augusto Del Campo
† á bordo de la fragata «Sarmiento»

Fot. de Witcomb.

EL ÚLTIMO RECURSO



Desde el día en que Luis Gómez se casó con Tomasita Contrera, el clavel más preciado del jardín serrano, no se le vió la cara en jolgorio alguno, ni agarró facón para cuerear cabrito ajeno, ni en las jugadas al truco se notó su presencia dominadora, y lo que es peor aún, no se le volvió á ver salir de las parrandas, á deshora, del brazo con una mozuela, caminito del churquial, quebrándole la pierna con la gracia de su gran parada de pollo conquistador. Fué casarse, y olvidar el mundo alborotador de las fiestas. Se contrajo por entero al amor de Tomasita, y en sus brazos halló dulce el brebaje de la vida.

Se conchavó de peón en la estancia de los González, por cuatro reales á la semana, y trabajó como un asno, de sol á sol, hacheando en el monte, regalando el sudor precioso de la frente al avaro dueño de los «Campos Malos». Allí, en medio de la selva, tejió su nido con zarzos de caña, batió el barro, cortó paja, y levantó el ranchito lleno de buracos, por donde pasaba el viento y el frío. Sin embargo, la casa era espléndida para quien no la había tenido nunca, para quien dormía en el recado en todo tiempo. Y trabajó con tesón para comer una tumba sancochada y un plato de mazamorra.

Después de la faena, al regresar á su choza, encontraba los brazos abiertos de su consorte, la caricia tibia del sér amado, al hijo tiernecito que lloriqueaba sintiendo el roce de sus dedos venosos y duros, y para amortiguar su hambre una ollada de puchero y una veintena de mates amargos como la hiel. Primero faltaría la savia en la planta, el agua en el río, la leña en el monte, antes de que el yerbero estuviera vacío. La mujercita se cuidaba bien de tenerlo repleto, gracias al ahorro y estrujamiento de los cuatro reales de sueldo. La mujercita le amaba con locura y procuraba satisfacer sus gustos. Ella, la pobre Tomasita, en las horas que su marido faltaba de la casa, libre del quehacer de la cocina, remendaba los trapos viejos, tejía entre sus dedos los harapos, y el harapo se doblaba como el raso en el giro de la rueda.

Un día, Gómez no vino á su casa á las doce, porque el señor González debía entregar á la tarde cinco carretadas de leña vendidas á buen precio. Todos los peones trabajaron extraordinario, y en premio se les obsequió con un churrasco olisco, que los vientres de aquellos necesitados hallaron sabroso. Tomasita le había esperado con ansia, pero en balde. Sólo al caer el día escuchó por el caminito del monte el silbido de él, que se aproximaba, y distinguió su figura con la camisa color tierra, el saquito viejo sirviendo de almohada al hacha sobre el hombro, las bombachas de casineta que apenas bajaban un jeme de la rodilla, presentando la pierna desnuda, el chambergo arrugado, descolorido y sucio, como hoja de invierno, pero el rostro sereno y alegre.

Ella le esperaba sentada en el marco de la puerta con el puño en los carrillos, y le recibió como jamás le había recibido, en esa actitud muda y sombría. Luis entró á la piecita, dejó el hacha y sentándose, dijo:

—Dame mate, vidita; y continuó silbando, mientras con el cuchillo se cortaba un reborde de las ushutas.

Tomasa dejó escapar un suspiro hondo de su pecho, y volviéndose á él, contestó llena de tristeza:

—No hay yerba, Luis. Ni carne tenemos; hoy no he comido nada.

Y comenzó á sollozar.

Luis se quedó helado. Por primera vez veía llorar á su mujercita y se estremeció con la idea de que no podía hacerla feliz, porque la felicidad entre hambre y mugre, es un diamante en el granito... Estuvo un momento en silencio, con la cabeza baja. Luego alzó la vista, tendióla por el espacio de la choza, y sólo el espectáculo de la pobreza surgía negro y fiero, entre los trastos rotos y viejos; mas se puso de pie, avanzó un paso, retrocedió, paseóse de nuevo agitado, vaciló, y cogió por último, en sus brazos, al chiquitín que dormía con una camisita de bramante sobre un cuero de oveja en el suelo, retiró el cuero arrollándolo bajo del brazo, estampó un beso en la frente nacarada del angelito y le dejó en la tierra limpia.

En seguida se escurrió por la puerta, y dijo á su esposa, golpeándole la espalda:

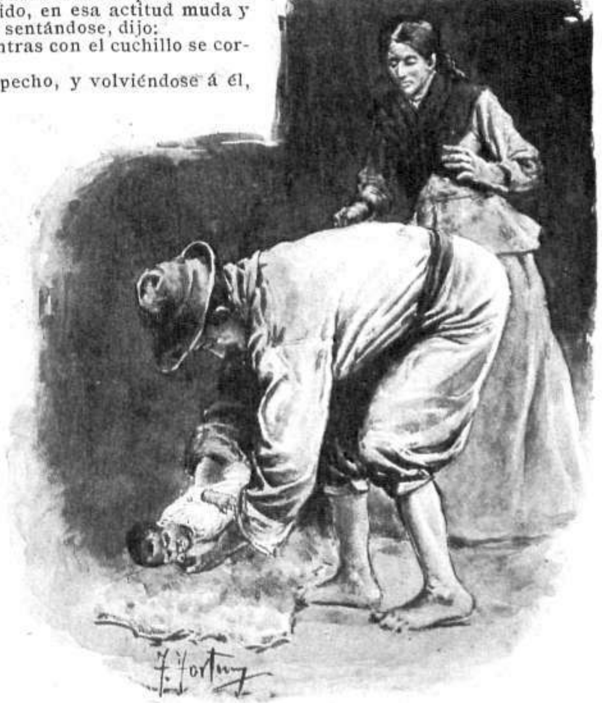
—No te aflijas, Tomasita; deja de llorar. Voy á la pulpería á vender el cuero.

Y salió.

José María VÉLEZ.

Córdoba, 1899.

Dibujos de Fortuny.



EL QUE LLORA NO MAMA

Contra-refrán. por Mayol



¿Que llora como un becerro?
¿Y cómo no ha de llorar
si lo que se iba á mamar
se lo está tragando el perro?

MERCURIO EN EL CONGRESO



Pretenden los periódicos formales
que, á fin de poner término á los males
que hoy al país agobian con su peso,
manden representantes al congreso
el comercio y la industria nacionales.
¡Nos parece bien eso!
Y creemos, que á poco que se insista,
el triunfo del proyecto está logrado
y que pronto tendremos, Dios mediante,
cámara «mayorista» y «minorista»
en lugar del congreso y del senado.
Conque, nada, ¡adelante!
Démosla ya por hecha
la cosa, para no muy larga fecha,
y sigamos el discurso improvisado
de un nuevo diputado.
--Señores — dirá éste,
lleno de indignación y acalorado: —
Permitid que proteste
contra la vil calumnia propalada
por un colega nuestro,
quien tiene otro almacén rival del mío,
y el que, sin duda, con el fin siniestro
de desacreditarme ante la gente,
y para que ésta no me compre nada,
anda por ahí diciendo que no fío
y que mis quesos, que se venden tanto,
están hechos por mí de cal y canto.
¡Eso es irreverente!



Aquí está, como prueba fehaciente
de la horrible calumnia referida,
¡oh, colegas queridos!
la muestra de los quesos aludidos.
Probadlos, y decid, por vuestra vida,
si se ha visto una cosa,
en su clase, más buena y substanciosa,
y barata de un modo sorprendente:
A seis pesos el kilo solamente...
Creo que es un deber de patriotismo
el votar ahora mismo,
en beneficio de la pobre infancia,
algunas cantidades de importancia
que deben invertirse
en el queso que tanto os ha gustado
y el cual debe al momento repartirse
en todos los colegios del Estado.

A fin de que el proyecto,
una vez que á la práctica se lleve,
surta todo su efecto,
creemos que se debe
construir un simbólico edificio,
en cuyo frontispicio
un letrero se encuentre colocado,
gracias al cual la gente
sepa que allí se encuentran juntamente
las Cámaras, la Bolsa y el Mercado.

LUIS GARCÍA.

Dibujos de Villalobos.

L MONUMENTO Á DEL CARRIL EN SAN JUAN

La provincia de San Juan ha tributado merecidos honores al doctor Salvador María del Carril, uno de sus hijos más esclarecidos, inaugurando el monumento á su memoria, cuya reproducción gráfica presentamos, erigido en una de las plazas principales de la ciudad capital y costeado por el pueblo.

El doctor Del Carril fué uno de los hombres más eminentes del interior y con Vélez Sarsfield y con Sarmiento compartió, durante la reorganización del país, la representación del espíritu provinciano en Buenos Aires, ejerciendo una acción benéfica y patriótica en los sucesos públicos de entonces, que se desarrollaban en un medio poco propicio á todo propósito que no fuese eminentemente localista. Buenos Aires y las provincias disputaban airadas su hegemonía dentro de la nación.



Monumento á Salvador María Del Carril, erigido en la ciudad de San Juan

El doctor Salvador María del Carril, miembro conspicuo del partido unitario, fué uno de los amigos y consejeros de Lavalle, señalándosele como el factor principal en el fusilamiento del coronel Dorrego en los campos de Navarro, y sufrió persecuciones sin cuento, viéndose desterrado de la patria y privado de todo recurso. En su expatriación recorrió Bolivia y Chile, ligándose allí con Zuviría, con Posse, con Mitre, con Alberdi y con todos los hombres dirigentes de la lucha contra Rosas, volviendo sólo al país después de Caseros. Se estableció en el Paraná y allí fué uno de los consejeros de Urquiza y de los primeros factores políticos en la era de la confederación, ejerciendo la vicepresidencia de la República y siendo uno de los más activos propagandistas de la unión nacional.

Periodista, orador y jurisconsulto, supo ejercer positiva influencia en los elementos más cultos de la sociedad argentina y constituir á su alrededor un verdadero núcleo de hombres importantes para resistir sin ostensible alarde las imposiciones del caudillaje.

Pocas personalidades en la historia de nuestro país habrán sido más controvertidas que la de este distinguido hombre público, con cuyo contingente creían siempre contar todos los partidos, que aparentemente se plegaba á todas las voluntades y se adaptaba á todas las circunstancias, pero que en realidad perseguía con tenacidad sus propósitos, que rara vez dejaba de ver convertidos en hechos.

Quienes le trataron en la intimidad, afirman que todo lo que exteriormente tenía de suave y de amanerado, lo tenía de tenaz, de persistente y de ardoroso.

Se citan á este respecto sus consejos al General Lavalle y sus esfuerzos por darle el nervio y el vigor que necesitaba para luchar con adversarios tan temibles como Dorrego y los federales, que poco á poco é insensiblemente iban conquistando la opinión y atrayendo á sus filas las fuerzas más eficientes.

El doctor Del Carril vió, como Alberdi y como Sarmiento, la República encaminada hacia sus grandes destinos, y tuvo la satisfacción de contemplar al caudillaje, contra el cual había luchado tantos años, sucumbiendo bajo el peso de sus propios excesos.

Hijo de una de las familias patricias del interior, conservó con honor el apellido de sus mayores, y sus descendientes, aun cuando alejados de la política activa, han contribuído al engrandecimiento del país con su actividad y su industria.

Sobre esta extraña personalidad del doctor Del Carril, aún no han pronunciado su fallo definitivo nuestros historiadores, y no puede decirse todavía cuál fué su influencia en los sucesos políticos de su tiempo; pero es un hecho indiscutible que los acontecimientos más trascendentales de la época llevan su sello.

Correcto, fino, reservado y decidido, aunque sin fanfarronería, supo imponerse á los círculos en que actuaba, y pareciendo ser gobernado, gobernaba.

La erección de una estatua á su memoria es un acto de justicia.

Inauguración del monumento á Del Carril, en la ciudad de San Juan

Fot. para CARAS Y CARETAS.

CHISTUS Y GAITAS

AÑAHUALPA, pequeña, pero muy rica aldea de la provincia de Buenos Aires, se halla en plena revolución colonial. De las estancias, *chacras*, quintas, *tambos*, *pulperías* y hornos de cocer ladrillo, acuden en tropel los dueños y los obreros á la aldea, aumentando la efervescencia que reina en ella desde hace muchos días.

La gente que viene de fuera mira con ceño adusto, con desconfianza montaraz, á los de la población urbana, entre los cuales existen también hondas disensiones, enconos terribles, feroces antipatías.

Pero, señor, ¿qué sucede entre aquellas pacíficas y laboriosas gentes?

Pues ocurre que esa tarde se celebra la Asamblea de la «Sociedad Española de Socorros Mutuos», para organizar el programa de festejos de la tradicional romería, en la cual toman parte muy activa los criollos, por razón de sus vinculaciones con la familia española, ser, además, los dueños de casa, y, por añadidura, bastante entrometidos, en cuya tendencia salen á la casta y se ve en seguida su marcadísimo abolengo manchego. Los demás elementos de las colonias extranjeras son meros espectadores.

La asamblea promete ser tumultuosa. El punto arduo del programa que va á producir la tempestad oratoria, es la clase de instrumentos que han de amenizar las romerías. La opinión está dividida en partidarios del *chistu* y en adeptos á la gaita; los primeros son todos los vascos de Añahualpa; los segundos el resto de los españoles; los criollos están divididos adrede entre unos y otros, para que el bochinche sea mayor.



Conviene decir, antes de pasar más adelante, que el *chistu*, instrumento genuinamente eúskaro, es una especie de flauta pastoril, anterior á los tiempos de Adán; es, como si dijéramos, el primer pito que tocó Dios cuando bajó del cielo á fabricar el mundo.

Va á empezar la asamblea en la Sociedad española de Añahualpa. La sala está repleta de concurrentes. En el centro se halla José Mari, vasco hasta la médula, acreditado hornero que cuece unos ladrillos de órdago; á su derecha don Martín Elizalde, importante almacenero de la localidad, y, como quien dice, el padre de todos los vascos de Añahualpa, más honrado que la Eucaristía, más robusto y fuerte que una encina secular, y más empeñado en no ceder que la peña del Tandil; á la izquierda del hornero está el criollo Lezica, famoso *chichón*, que trae revuelta á toda la aldea; es partidario del *chistu, de gusto no más*, y porque quiere ayudar á José Mari, el cual ha venido del horno dispuesto á todo lo más tremendo antes que consentir la falta del *chistu* en las romerías. Los gallegos y asturianos se hallan unidísimos para defender la gaita; les apoyan los andaluces, castellanos y catalanes; á los aragoneses y riojanos interesa poco el problema, porque ellos ya tienen su rondalla de guitarras y bandurrias. Sin embargo, prefieren la gaita al *chistu*, pues dicen que este instrumento apenas se oye, que parece un silbido de codorniz, y que, además, no saben bailar *zortzicos*. Los horneros, *puesteros* y demás gente del campo han delegado en José Mari la defensa del *chistu*.

Aquel año corresponde á un asturiano la presidencia de la Sociedad. Toma la campanilla y la suena con mucho énfasis parlamentario. Silencio sepulcral en la sala. El buen asturiano se levanta, y con solemnidad demosteniana, les espeta el discurso de apertura, bien mechado de citas históricas: hace mención de Trafalgar, de Lepanto (aquí, de pasada, lo ensarta á Cervantes); recuerda á Gerona, á San Marcial, á Numancia, á Los Arapiles. Él no sabe de fijo lo que sucedió en los citados sitios, ni el origen de aquellos episodios; pero solamente citándolos raja á toda la asamblea con el peso formidable de tanta sabiduría. Terminada la perorata, añade: —Señores: se va á discutir el programa de las romerías.

¡Aquí fué Troya! Excepto los vascos, todos los demás concurrentes se repliegan en favor de la gaita. Un coruñés, que sufre pujos oratorios, hace su apología, diciendo que es el instrumento nacional. José Mari, que no puede resistir aquello, se levanta y exclama á pleno pulmón:

—¡Pido el vos!

Una carcajada inmensa resuena en toda la sala; pero el hornero repite más fuerte:

—¡Te he pedido el vos, señor Presidente!

Siguen las risas. Sólo Lezica le aplaude y anima, exclamando: —¡Bien, José Mari... que te den el voz ¡una gran flauta! porque vos también tenés derecho de hablar.

—¿Derecho? ¿derecho dises? —repite agitadísimo José Mari —¡Oh, sí, ya tengo, sí, tanto derecho como esos que ríen, y más *tamién!*

(*Varias voces*): —Silencio! ¡silencio! que le dejen hablar á José Mari.

Acallada la gritería, el hornero, de pie, encendido por la cólera, trata de formular su pensamiento, traduciéndole mentalmente del idioma vasco al castellano, y procurando, con esfuerzos inauditos, encerrarlo en una concordancia apropiada; al fin, lleno de coraje, grita:

—La *chistu*, ya es más nasional que el gaita.

En medio de nuevas risas, sigue:

—Es de nasión vasco, y hay que traer para las *erromerías* de Añahualpa. Yo te digo, señor presidente, que hay que traer... quieras que no quieras estos que están aquí, grita, grita y grita como las teros.

—¡Bien, José Mari! —exclama Lezica, torciéndose de risa.

—¿Vos tamién tenés que reír? Es porque no sabés cómo es la *chistu*, ni tampoco la presidente sabe cómo es, porque es gallego de Galicia.

—Asturiano, señor —dice el presidente, que sufre la pueril aprensión de no querer ser gallego.

—Gallegos y asturianos, el diferencia es muy poco —añade José Mari.

(*Un andaluz*): —Pío la palabra, zeñó preziente.

(*El Presidente, con todas las ceremonias del Parlamento*): —Tiene la palabra el distinguido consocio señor Ramírez.

El distinguido consocio señor Ramírez, compueblano de Castelar, tiene el culto de la oratoria, y en aquel momento quiere lucirse, abogando por la unión de todos los españoles. Tose, escupe y dice:

—Zeño preziente; zeñore consocio: dende lo verjele del Beti, la tierra de lo Cánova y de lo Catelare, hata la garganta der Pirine, donde vieron la lú lo Ezpoze y Mina; dende la zerva etremeña, hata lo muro de la inmortá Saragosa...

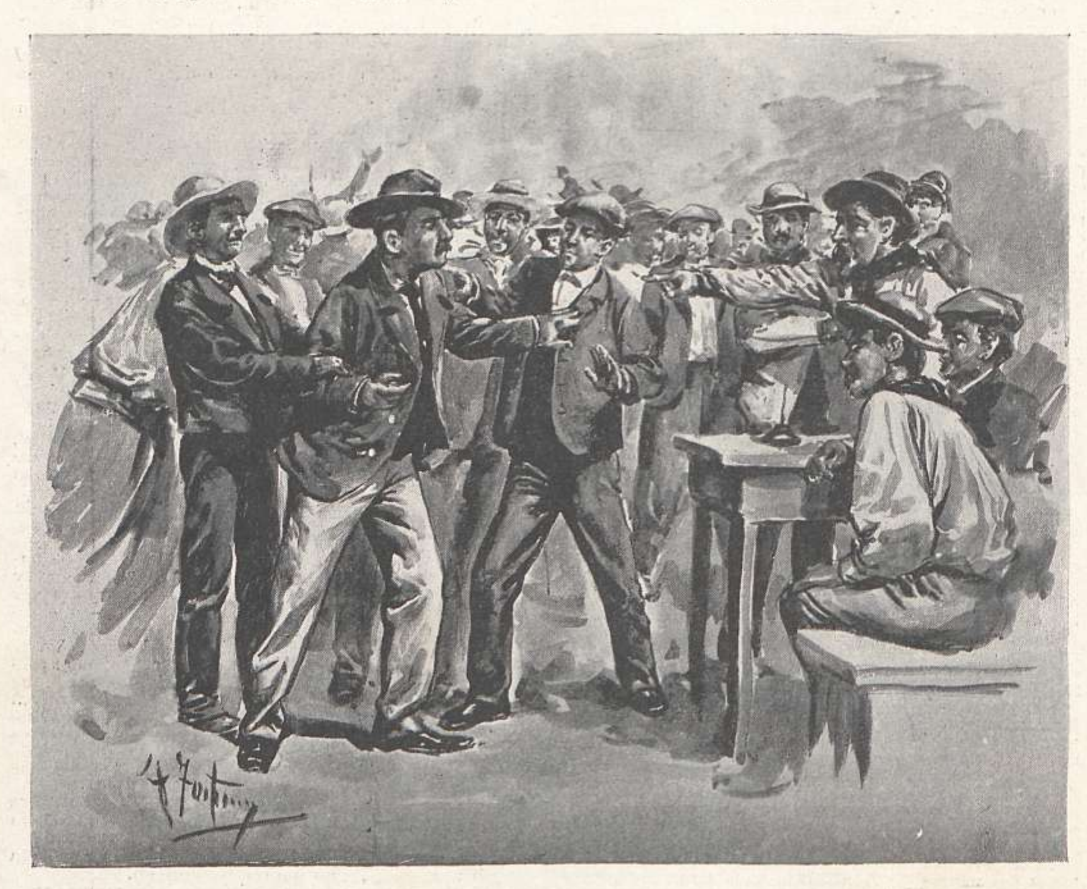
—¡Pún! —exclama un aragonés recordando la jota.

—...tooo zemo españole!

—¡Bravo! ¡Bien!

—¡¡Ezpañolez, zeñorez!! —repite Ramírez, animadísimo por los aplausos. —Aquí no hay gayego, ni vazco, ni catalane, ni andaluse; aquí no hay ma qu'españole!! Añahualpa etá azombrá de nuetro patriotizmo, de nuetro amó á Ezpaña, la gloriosa nasión en cuyo dominio sobre la faz der globo terráqueo no ze ponía er zol en jamá de lo jamases...!!

— ¡ Bravo ! ¡ Bien ! ¡ Viva España !
— ¡ Vivaaa !
— Por ezo, zeñore, no ze debe jazé cueztión. E'lo mezmo que traigamo la gaita de lo gayego ó el *chizme* de Jozé Mari.
— ¡ La *chistu! ¡ A la jinkua!* ¿ Qué estás disiendo ahí de chisme ? Dises usté tanta seta que no te entiende yo *nara*. Aquí no haser falta discursos. Haser más falta que te venga pronto la *chistu* ¿ sabés ?
— ¡ Que se calle ! — exclama un gallego.
— ¿ Por qué, señor, se ha de callar ? — dice Lezica, pronto al bochinche, *de gusto no más*.
— Tiene tanto derecho para hablar como vos — agrega don Martín Elizalde, que se está reservando para completar la defensa del *chistu*.
— Es que es un bárbaro — añade el comprovinciano de Méndez Núñez.
— ¿ Bárbaro ? — pregunta José Mari — ¿ bárbaro dises ? Vos ni siquiera sos bárbaro. Vos sos gallego.
— ¡ Ah, vascurria lindo ! ¡ Ya ca... el gayego ! — exclama Lezica, reventando de risa.
— Usted no es español — le dice un exaltado joven asturiano. — Usted es criollo, y no tiene nada que hacer aquí.
Lezica, llevado del instinto camorrista de la raza, se levanta y...
—¡Cállese la boca, amigo ¡oh... y vea lo que habla. Yo soy tan socio como usted *¿compriende?* aunque no sea español. (*A grito pelado*): ¡Soy argentino, señores; pero desciendo de la noble raza española!
(*Todos los socios enloquecidos de entusiasmo*):—¡Bien! ¡ Bravo ! ¡Viva la República Argentina!
Y sigue Lezica :
— Entuavía estaba ese sotreta en las verijas de su mamita cuando era yo uno de los fundadores de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Añahualpa.
Una explosión de risas deja apabullado al joven asturiano, que exclama con despecho :
— ¡ Compadrón !
Lezica quiere ir sobre su ofensor, atropellando á los que están delante; el asturiano pretende caer sobre Lezica, y tienen que contenerle los que se hallan á su lado ; José Mari enarbola el rebenque, amenazando al gallego que le llamó bárbaro ; el gallego pernea y gesticula: «dejáime, cuñu, cásume con Cristu, dejáime!» El presidente agita la campanilla y trata de imponer silencio; Ramírez jura y perjura que todos *zemo ezpañolez*, y el local social es una leonera, — ¡ una leonera de leones iberos! — Por aquí se grita ¡viva España! Por allá ¡ viva Añahualpa ! Y unos piden la gaita, y otros el *chistu*.
Al fin logra el presidente que se calmen los ánimos. Entonces otro gallego muy cerrado y atrozmente enamorado del terruño, dice :
— Yo pidu que se traija la jaita.
— Cállate, asaura! — le dice Ramírez.
— ¡ La *chistu !* — clama José Mari.
Y otra vez se produce la tremolina de antes.
— Se va á poner á votación — dice, por último, el presidente.
Se vota, y salen vencedores los de la gaita.
Todo enfurecido se levanta entonces don Martín Elizalde y le propone á José Mari : — ¿ Querés que traigamos el *chistu ?* Lo pagaremos entre los dos.
— *Bai, jauna Martinchu* (1). *Toros* los ladrillos que usted me debes, emplear harás en traer la *chistu*.



Dibujos de Fortuny.

⁂

Aquel año hay en las romerías españolas de Añahualpa, gaitas, *chistus* y guitarras. Se ven infinidad de corros donde se baila de un modo distinto y se hablan diversos dialectos. El señor cura, que por la mañana ha pronunciado en la misa mayor un discurso unionista y muy patriótico, repetición de lo dicho en Tandil y en Trenque-Lauquen, no puede menos de exclamar :
— ¡ Sermón perdido ! Mientras haya gaitas, *chistus* y guitarras, España está condenada á perpetua guerra civil...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

(1) Sí, señor Martín.



Declaración de amor, por Fortuny

FANTASÍAS NOCTURNAS

TERCER CUADRO

CRISTINA de Beaubois es hija de un ilustre caballero francés, emigrado de su patria en 1848, por odio á la república francesa, que en 1793 empujó á su padre á la guillotina en una de aquellas *hornadas del tribunal revolucionario*, como las ha llamado en sus «Memorias» el conde de Beugnot. En realidad, el señor de Beaubois, abuelo de Cristina, mereció que la cuchilla revolucionaria le cortase la cabeza. Pesaba sobre él un enorme crimen, el de haber nacido noble, y lo había agravado con su asco á la Convención, en la que oficiaban de procuradores del verdugo, Collot d'Herbois, Robespierre, Billaud Varennes, Saint Just y Marat, que se presentaba en la sala de sesiones con gorro colorado en su aplastada cabeza de serpiente y zuecos en sus patas de cuadrumano. Aborreció á los convencionales, á la revolución, á la plebe ensoberbecida y sedienta de sangre; emigró como otros muchos y no volvió á Francia ni aún durante el imperio. Y cuando la revolución de 1848 volcó otra vez el trono restaurado, le pareció que huir de su nación era escasa protesta, y huyó de Europa.

⁂

Cristina no ha olvidado esta frase de su padre: «La peor tiranía es la del harapo enaltecido» y ha heredado el horror á la impudente aristocracia del dinero, amasada con el fango mal oliente de la democracia degolladora, en sustitución de la aristocracia del linaje. Pero, á pesar de ese horror heredado, se ha unido en santo matrimonio á un burgués, nieto de un panadero que hizo fortuna en Buenos Aires, é hijo de un comerciante en productos extranjeros muy falsificados, que reunió un capital respetable. Samuel, último vástago de la estirpe, se dedica á negocios de alta banca, á grandes empresas, al agio, á la Bolsa, y ningún escrúpulo de conciencia le detiene en su afán de amontonar oro. Cristina tiene cuarenta y nueve años, y Samuel, su marido, veintisiete. Se aman y se han contagiado mutuamente. Ella adquiere la pasión por el dinero y siente que se arraiga en su espíritu y desaloja de él todo impulso generoso. Y él ha olvidado su origen, odia á la plebe y le gustaría tener un título de marqués y un blasón cualquiera, pintado en la portezuela del carruaje.



⁂

No duda Cristina del amor de su marido. Es una hermosa mujer, no obstante su edad, y recuerda varios ejemplares de su misma especie: Claudina Tencin, Ana de Poitiers, Madama de Maintenon y Ninon de Lenclos. Indudablemente, son muy dulces y sabrosas las manzanas bien maduras. El tercer marido de Adelina Patti debe saberlo y Samuel también. Esos recuerdos y esta última reflexión afirman á Cristina en su creencia de la pasión de su marido.

El gabinete y el dormitorio están divididos por un arco de medio punto, revestido de dorada crestería y elevado sobre dos columnas de orden dórico, pintadas de blanco y doradas también en las estrías y los capiteles. El cortinaje interior del camarín está completamente descorrido. Todos los muebles, de estilo Pompadour, son de palo santo, tapizados en seda de color amarillo brillante, lo mismo que los cortinajes del lecho, de las puertas y de los balcones. Allí, entre la profusión de reflejos de oro, desprendidos de aquellas sedas amarillas, revolotean como las mariposas en un foco de luz, los ambiciosos pensamientos de los dos amantes.

Samuel está en el gabinete y escribe con rapidez, sentado delante del escritorio de Cristina, un precioso mueble del siglo XVI. Ella contempla desde el lecho el perfil de su marido, vigorosamente iluminado por la luz de la lámpara, sus brazos robustos, el pecho amplio, la cabeza poblada de cabellos rubios y ensortijados, y abajo, en la sombra, las piernas bien formadas, extendidas debajo del escritorio. Por el balcón abierto se ve el cielo obscuro, lleno de brillantes constelaciones y la vía láctea como un camino misterioso y cubierto de polvo de luz, suspendido en el infinito espacio. ¿No es aquél el camino por donde un apóstol guía las almas á la presencia de Dios? Ay! ahora recuerda que desde su enlace con Samuel no ora ni va á la iglesia. En aquella embriaguez de felicidad en que vive, sus sentimientos religiosos se han dormido.

⁂

Samuel se pone de pie y se mira los brazos, extendidos hacia la lámpara. Tiene una extraña expresión de ferocidad que nunca ha observado Cristina en aquel rostro, siempre risueño y amable. No parece el mismo hombre. Sus formas varoniles resultan mucho más pronunciadas. Brillan sus ojos con destellos de relámpago bajo las cejas contraídas, como si fueran á juntarse en el abultado pliegue formado sobre el arranque de la nariz, un poco arqueada por aquella contracción de los músculos y los tejidos de la cara. Dos mechones de cabellos se erizan sobre su frente, surcada por una profunda arruga, y dilata su boca una sonrisa satánica. Está hermoso, pero terrible, como el arcángel rebelde entregado á la honda meditación del abismo.

Cristina, asustada, cierra los ojos y cuando vuelve á abrirlos, Samuel está sentado y continúa escribiendo. Sin duda no fué real aquella visión de un instante. Samuel, su adorado Samuel, no puede parecerse al demonio.

⁂

Piensa en Jesús y en la Virgen y empieza á orar. No es posible vivir siempre así, devorada por la sed del oro, gozando en pasar todas las mañanas una revista á sus aderezos de piedras preciosas, encerrados en numerosos estuches de terciopelo, y formando sobre un veladorcito de laca, relucientes columnas de libras esterlinas.

Una oración, una siquiera, un momento de consagración á la vida del alma. ¡Ea! Vuele el pensamiento á las alturas resplandecientes y purifíquese un poco de las liviandades de la tierra.

—Padre nuestro, que estás en los cielos...

—¿Tienes sueño, Cristina? pregunta Samuel.

—Mucho.

—Pues duerme. Yo voy á trabajar hasta las tres. Necesito completar un proyecto de colonización. Algunos millones en perspectiva. ¿Te agrada eso?

—Oh, sí.

—¿Oro, eh? Mucho oro, montañas de oro, siempre oro, arriba y abajo. El sol es oro, la luna es oro, las estrellas son oro, el trabajo de los necios es la mina de que extraemos oro los hábiles. El comercio es la mano furtiva que saca el oro de los bolsillos de los consumidores. Los gobiernos acuñan oro para que los grandes lo recojan y los pequeños pataleen, y el amor es oro líquido y caliente en que se baña la carne. Oh, dios de la humanidad!

Cristina, junta las manos sobre el pecho como si fuese á orar, y exclama:

—Adorámoste.

Y ya no vuelve á ver por el balcón abierto el celeste camino, cubierto de luminoso polvo, por donde las almas puras vuelan á buscar su nido en las mansiones celestiales.

CHRISTIAN ROEBER.

Dibujo de Cao.

INDIOS EN BUENOS AIRES

Está de moda la venida de pequeños soberanos indígenas á la metrópoli. Tenemos entre nos otros á Ñancucha Nahuelquir, cacique araucano mapuche, y á Bibiana García, cacicquesa de los restos de la otrora grande y poderosa tribu del desgraciado Catriel.

Uno y otra vienen al foco de la civilización argentina con un fin pacífico, de plausible sumisión. Vienen á pedir campos para fundar de manera estable sus hogares, antes vagabundos, en sitio fijo y sobre tierra propia.

Nahuelquir y su hermano Rafael, que es quien lo acampaña en el grabado, están poblados con su tribu en el alto Chubut, donde tienen edificadas ya sus casas y sembradas algunas hectáreas. Son indios civilizados: leen, escriben, tienen toros mestizos de Durham y carneros cuarterones. Educan sus hijos en el colegio de Patagones y desean vivir tranquilamente, con la tranquilidad que da la posesión legítima, en la buena tierra que han empezado á fecundar con su esfuerzo, agachándose á la ley del trabajo.

Buena diferencia va de estos indígenas y de los pampas que siguen la enseña pacífica de Bibiana García, vestidos casi á la europea, y los obtusos fueguinos de los canales, refractarios á toda idea de progreso, haraganes de condición y víctimas del aguardiente y del hambre. El grupo de fueguinos que publicamos expresa gráficamente la diferencia entre las dos razas: la carpa del explorador era el único *edificio* que se levantaba en el desierto hostil y árido donde vagabundean aquellos infelices. En cambio, Ñancuche tiene casa de material, con vigas de madera de la cordillera, y en su dormitorio, solemne como un monumento, triunfa una cama de corte patriarcal. De allí han ido saliendo, de aquella alcoba prolífica, los copiosos nahuelquires que pueblan la comarca.

El hermano Rafael es un filósofo: habiéndole preguntado si se había casado ante el oficial del registro civil del territorio, nos contestó: «Juez de paz quererte apuntar en seguida casamiento mí; pero yo esperar dos años tiempo largo para ver si mujer mí servía».

Parece que ha servido. Recomendamos el procedimiento para evitar divorcios y otros dolores de cabeza.

Los pobladores vecinos de Ñancuche querían echarlo á él y á su gente como intrusos. Hubo alboroto en la tribu, gran parlamento, un consejo de familia de esos que tienen los indios, en cuclillas, mascando alguna cosa y mirando al suelo mientras hablan por turno y lentamente, pensando mucho lo que dicen y produciéndose con discreción siempre y con sagacidad muy á menudo. Este fué un caso: se resolvió que Rafael, indio taimado y ladino, se conchavase con los agrimensores como *cadenero*. Consiguieron así los indios saber cuál era el deslinde de los campos particulares y averiguaron que el campo en que se habían poblado podía ser pedido al gobierno.

Nahuelquir y su hermano estuvieron estas noches en el Casino y hallaron que la Titcomb no era adecuada para las faenas del campo. «Mujer linda tenés, cristiano, pero finita ser... No servir por mí».

Otra de las vistas que van está tomada desde la casa de Ñancuche y mira á lo largo del hermoso cañadón de Cushamen, presentándolo á la hora crepuscular, en que se viste aquel lugar agreste de una poesía primitiva y profunda. La llama del hogar de Ñancuche brilla en las nacientes tinieblas, mientras el solemne silencio del desierto cae sobre el paisaje como un vaho. Las indias, como obscuras siluetas de Tanagra, toman al fuego reflejos vivos de metal corintio. No visten ciertamente *chez la bonne faiseuse*, pero con su bíblica desnudez están en pleno carácter, recordando dulcemente á Agar, á la apasionada Sulamita, y haciendo pensar en los pechos sólidos, en las caderas fecundas de las madres de pueblos.....



Bibiana García, la «machi» pampa

Bibiana García, la *machi* ó hechicera de los indios azuleños, restos de la tribu de Catriel, errantes por el Río Negro, que tienen invencible repugnancia en vadear hacia el sur, no es menos interesante como tipo indígena. Al con-



Bibiana García y su familia en su alojamiento de Buenos Aires

trario, ofrece la curiosidad de que, sin fuerzas de hombre y sin encantos de mujer, se haga obedecer de novecientos indios fortachos y grandes como ranchos, débilmente auxiliada en la tarea gubernativa por su marido, que ejerce una autoridad refleja, viniendo á ser algo así como un rey consorte.

Bibiana García, después de cuatro años de porfías tenaces y de gastar buenos pesos, ha logrado que se decrete la fundación de dos colonias, especialmente destinadas á sus indios: una en Valcheta y otra más arriba, de este lado del Río Negro, inmediata al Río Colorado, y, según se nos informa, en muy buenos campos. Probablemente la indiada esta, que se compone de individuos trabajadores y propietarios de buena cantidad de animales, elegirá para radicarse la colonia Catriel, por llamarse así, y por estar á este lado del Negro.

Bibiana está retratada con todas sus preseas é insignias, á cuyo efecto puede decirse que volcó el joyero, situado previsoramente entre el vestido y la carne. Le acompañan sus hijos, sus tías y otras parientas:—unas cuantas indias radicadas aquí desde años atrás, pero



El cacique tehuelche Nahuelquir y su sobrino

sentamos en el grupo y que es hija de doña Bibiana, apareció ésta dando la última mano á su *toilette* un poco descuidada.

—Qué querés?

—Venía á verla, doña Bibiana, para retratarla á usted y á la familia.

—Detratar?. . Y pa qué?

—Para enseñarle al país quién es Vd... y que vive.

—Quen está *puis?*

—El gobierno.

—Ah...! Güeno... Mejor sería que darte mi la tierra pa mis indios... Nosotros dueños tierra no tenemo y lo gringo llenito.

—Sí?... Ahora le van á dar.

—Lindo tierra pa morir!... Agüita nada!

Procedimos al retrato de la familia y cuando hubimos terminado y nos íbamos á retirar, dijo la hermana de doña Bibiana con tono inocente:

—No pagando nada?... Cuando nos detrataron en el Retiro, hace mucho, pagando á todos plata bastante, sí.

Y luego que recibimos el sablazo indígena salió con nosotros hasta la bocacalle un allegado de doña Bibia



Vista de los campos en que hoy vive Nahuelquir con su tribu en el Chubut

poco aclimatadas, al punto de conservar en su casa hasta el clásico olor de la toldería.

La casa es característica: tiene algún vago cariz de *paradero:* en primer lugar, el barrio casi agreste, allá por donde, hacia el sudoeste, parece que empieza Buenos Aires á acabarse, tragado por los zanjones y engullido por los barriales. Luego, un muro á la calle, un portoncito tembleque, y adentro el campamento, lo más primitivo posible. Entramos.

—Buenos días. ¿Vive aquí doña Bibiana García?

—Sí, siñor... Quen sabe si cacica recibiendo: ayer mucho camino y mucho perdío.

Y tras este breve diálogo, sostenido con esa bonita indiecita que pre-



Indios fueguinos

na, quien con tonito de pregonero nos empezó á ponderar la inteligencia de Bibiana y á pintarnos el cariño que le tenían los indios, asegurándonos que la querían «más que á los perros».

Nos aseguró que él no se iría de aquí, porque le gustaría ser vigilante, pero que la señora no podía quedarse sola...

—Ah! Ah!

—Sí, siñor... Yo indio gaucho y aquí moquer lindo y gordito... alguno floco pero también lindo.

—Y cuántos hijos tenés?

—Muchito!... Alguno por ahí... Treinta y dos ó treinta y cinco puede ser también...

Y nos despedimos, pensando en la frase final, que venía como de molde.

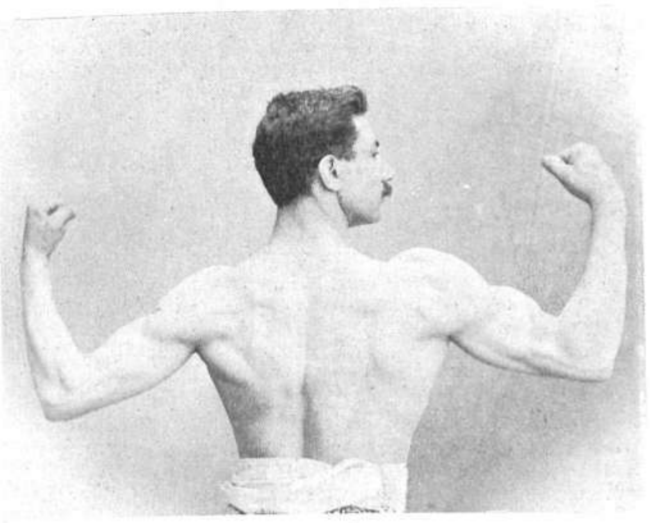
M. B.

Fot. de CARAS Y CARETAS.

EL ESGRIMISTA GRECO Y EL SEÑOR ANTONIO DEMARCHI



El profesor Agesilao Greco



La musculatura del profesor Greco

Es nuestro huésped desde el jueves el afamado esgrimista italiano señor Agesilao Greco, quien con el profesor Pini son las notas más altas de la escuela de esgrima italiana en la actualidad.

Como se verá por las fotografías que ofrecemos, el señor Greco es de una musculatura hercúlea y quienes—como su discípulo el señor Antonio Demarchi, que le ha traído al país — le han visto tirar, no tienen palabras con que pintar su corrección y su apostura.

El señor Demarchi, que ocupa un departamento en el Royal Hotel y que tiene una sala de armas concurrida por los más notables esgrimistas de Buenos Aires, proporcionará al maestro italiano su espléndida hospitalidad y facilitará á aquéllos los medios de presenciar las sesiones de esgrima que dará el reputado maestro antes de exhibirse en el concurso que en su honor organizará el Club de Gimnasia que preside el doctor Antonio del Pino.



El señor Antonio Demarchi

El señor Demarchi, que á muchas prendas estimabilísimas de carácter une las inherentes á un hombre de mundo y á un artista, cree que la venida del profesor Greco al país importa un verdadero esfuerzo que sabrán apreciar debidamente sus amigos los aficionados á armas, y se ha apresurado á invitar á su sala á todos aquellos á quienes pueden interesar las lecciones de tan eximio profesor.

La temporada que el Sr Greco pasará entre nosotros será sólo de algunos meses. Aquí se espera con ansia verlo presentarse en una sesión pública, pues la fama asegura que es el esgrimista más correcto de la época y ya se organiza el torneo en que se presentará.

NUEVA MÁQUINA DE IMPRENTA, INVENTADA EN EL PAÍS



J. Arnaldo Márquez
Inventor de la máquina impresora

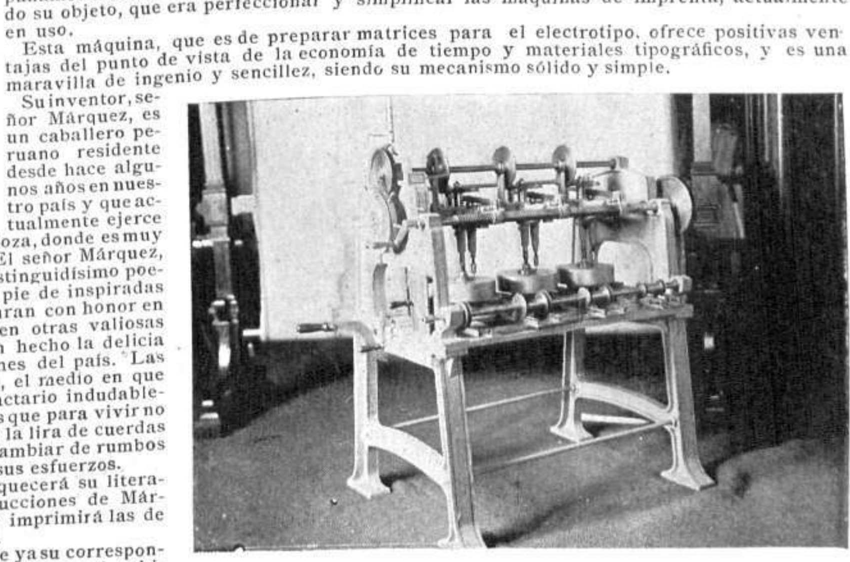
Hemos tenido ocasión de ver funcionar la máquina de imprenta, cuya fotografía acompañamos á estas líneas y creemos que su inventor el señor J. Arnaldo Márquez ha logrado su objeto, que era perfeccionar y simplificar las máquinas de imprenta, actualmente en uso.

Esta máquina, que es de preparar matrices para el electrotipo, ofrece positivas ventajas del punto de vista de la economía de tiempo y materiales tipográficos, y es una maravilla de ingenio y sencillez, siendo su mecanismo sólido y simple.

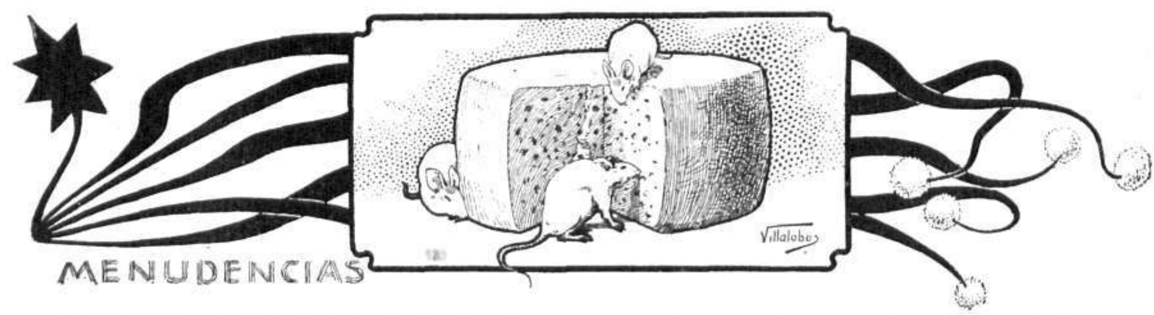
Su inventor, señor Márquez, es un caballero peruano residente desde hace algunos años en nuestro país y que actualmente ejerce el profesorado en Mendoza, donde es muy conocido y estimado. El señor Márquez, hoy mecánico, es un distinguidísimo poeta cuya firma corre al pie de inspiradas composiciones que figuran con honor en la América Poética y en otras valiosas recopilaciones que han hecho la delicia de pasadas generaciones del país. Las exigencias de la vida, el medio en que tuvo que actuar, refractario indudablemente á la acción de los que para vivir no tienen más capital que la lira de cuerdas de oro, le obligaron á cambiar de rumbos y hoy el éxito corona sus esfuerzos.

La América no enriquecerá su literatura con nuevas producciones de Márquez, pero su máquina imprimirá las de los que vengan detrás.

La máquina, que tiene ya su correspondiente patente de invención, será exhibida al público dentro de breves días.



La máquina del señor Márquez



Anúnciase la venta de la lechería La Martona á un sindicato inglés:

¡Triunfo de Inglaterra! Pues,
caro lector, según ves,
colocará á la sordina
hasta la leche argentina
bajo el pabellón inglés.
Leche que, luego, al cambiar
de patria, va á conseguir
una cosa singular:
que quien la quiera tomar
la tenga que traducir.

✣

Como, según parece, las armas y objetos que se encontraron en poder de los indios, á los que se acusaba de haber asesinado á Ibarreta, no han pertenecido jamás á este explorador, creemos que en buena justicia se les deben devolver.

Porque, si no, los salvajes tendrían derecho para pensar que la civilización es un pretexto para robar á los no civilizados.

Y con semejante devolución se conseguirá otra cosa:

Que cuando los tobas escriban su historia, no tengan derecho á hacer á nuestra costa, un *pendant* de la de Europa y que no titulen la expedición Bouchard: «La invasión de los bárbaros del Sud».

✣

La noche que se estrenaba, más ó menos respetuosamente, «El Trovador» en el Politeama Argentino, ocupaba uno de los palcos la frondosa familia de uno de nuestros más ricos estancieros.

En el palco del lado, la lionera de una redacción de diario hacía comentarios ruidosos sobre la vieja y popular partitura, comentarios á que el curioso hacendado ponía una atención casi infantil, comunicando de ello á su ampulosa consorte lo que creía más interesante y pertinente.

Llega por fin el cuarto acto; el momento de la prisión.

—Esto es lo grande de la ópera, dice un cronista de los de al lado.

—Sí, lo más desgarrador; lo más doloroso: *el miserere* del Trovador; contesta otro.

—¡Ah! ¡El Miserere! exclama un tercero.

Don Goyo, que así se llama el estanciero que ha escuchado esto, trasmite la noticia en esta forma á su abundante cara mitad:

—Ché, Leocadia; tu enfermedá. Mirá como son de colsarios estos gringos. ¡Le han puesto música hasta al cólico!

A lo que doña Leocadia observa prudente y sentenciosamente, evocando un recuerdo terrible que le hace llevarse las manos al vientre:

—Sí, pero se han olvidao de una cosa.

—¿De qué?

—Debían salir primero las empanadas.

La señora tenía razón. Primero la causa y después el efecto.

✣

Telegrafían de Salta que dos leyes sancionadas últimamente, concediendo pensiones graciables á un excomisario de policía y á la viuda de un antiguo educacionista, han sido vetadas por el Ejecutivo.

Ejemplo digno de tenerse en cuenta en nuestra capital.

Porque, de lo contrario, sería llegada la ocasión de que á la puerta del edificio donde se reunen las cámaras, se escribiese, en no muy buen castellano, como en los restaurant baratos:

—«Se da pensión».

✣

JEROGLÍFICO

EX EX

Se discute el tema novedoso del desarme.

Y desde que se discute, es claro que se vierten opiniones diversas.

Unos sostienen que es un lirismo; otros, que una zorrada de la Rusia.

—No son tan estúpidas las naciones para dejarse embaucar, dice uno.

—Pero si todas se desarman á la vez, no veo en qué pueda consistir el peligro.

—Además, la paz armada es una ruina universal.

—*Si vis pacem, para bellum.*

—¿Y usted qué dice?

Esta pregunta va dirigida á un individuo.

—¿Yo? pues ustedes deben suponer que soy enemigo á muerte del desarme.

—Hombre, y ¿por qué?

—Porque, si se decreta, ¿qué hago yo de mi *sable?*

✣

El domingo último algunos guardias nacionales, á causa de no sabemos qué falta por ellos cometida, fueron condenados á tres horas de plantón.

Lo que, si Campos no lo lleva á mal,
creemos inmoral.
Puesto que ese castigo solamente
parece un ejercicio destinado
á que aprendan los guardias nacionales
el medio de sufrir pacientemente
lo mismo los calores estivales
que los rigores del invierno helado,
aguardando tres horas de plantón
á sus novias debajo del balcón.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Villalobos

Fénix.—Buenos Aires.—

«Como sudario inmenso
que todo lo amortaja,
la blanca nieve cubre
la muerta creación,
y en medio de las nubes
saca su cara escuálida
la luna, semejando
siniestra aparición.»

No nos atrevemos á publicarle más, temiendo las iras del público.

Conde de Montefiasco.—Buenos Aires.—

«Con estas noches tan frías
me puse á considerar:
¡Los que duermen cerca del río,
qué fresca la deben pasar!»

Como si lo viéramos, que va á decir más de un lector: «No cerca, sino dentro del río, te metía yo en estas noches, para que aprendieras á medir los versos.»

Sátiro.—Buenos Aires.—

«Pero yo la dije al punto,
Julia mía, por favor,
oye estas quejas que amargan
el alma de tu trovador».

¿Y las oyó? Hubiera sido una abnegada complacencia, la de Julia.

Doctor Lilaila.—

—«Con esta tos terrible
que raya en lo indecible,
se me hace que un gusano,
por aquí, donde tengo ahora la mano,
me rasca cruel é impío,
horadando después el pecho mío.
—Pues entonces, Pepillo,
corramos á matar el gusanillo.»

¡Pobre gusanillo, matarle sólo porque le rasca! ¿Qué haría usted con él si le leyera versos chistosos como la muestra?

F. S. G.—Buenos Aires.—

«En los aires las dulces melodías
resonaban sin cesar, y el caballero,
presa de una sin igual melancolía
iba sin rumbo y sin el pie certero.»

No se parecía á usted, que va derechito y con pie firme hacia la macana.

Tokay-Kola

Este vino, preparado con las nueces frescas de **Kola** y el delicioso y generoso vino **Tokay**, tiene excelentes propiedades tónicas y fortificantes, y su uso se recomienda especialmente en los casos de debilidad física y nerviosa y á los convalecientes de las enfermedades infecciosas, como la fiebre tifoidea, la influenza, etc. Es el mejor, más higiénico y más agradable aperitivo.

El vino Tokay-Kola es nutritivo, tónico y fortificante * * *

Contiene en 1000 gramos, 148 $^{37}/_{100}$ grs. de extracto seco (es decir, pura azúcar de uva) y en disolución los principios de la nuez Kola fresca, poderoso reconstituyente. El vino **Tokay-Kola** no es alcoholizado; no contiene más que su alcohol natural procedente de la fermentación (12:80 %).

Los vinos demasiado alcoholizados, como los de Jerez, Oporto, Madeira, etc., no solamente no estimulan el apetito, sino que producen acidez, ardores, etc., al estómago.

PRECIO:
EL CAJON DE 12 BOTELLAS
$ 25 m/n

El azúcar de fruta y las sales ácido-fosfóricas que contiene el vino **Tokay**, son sumamente nutritivos; el primero lo consume la respiración, y los fosfatos son llevados á la sangre en forma tan asimilable, como no puede hacerlo ningún otro vino.

ÚNICO DEPOSITARIO

* * * JULIO KRISTUFEK * * *

CASA INTRODUCTORA DE PRODUCTOS AUSTRO-HÚNGAROS

Único propietario y depositario para los estados del Plata de las acreditadas marcas

KRONDORF
Agua mineral natural alcalina

HUNGARIA
Agua mineral natural purgante

Vinos medicinales de Tokay — Vinos finos de Hungría — Vinos finos de Burdeos — Creme d'Allasch

559, RECONQUISTA, 561 — BUENOS AIRES

"LA TRASPORTADORA", Gran Empresa de Mudanzas, de Ado. GAZCUN para la ciudad y campaña, contando para el efecto con un personal competente y carros especiales que evitan la destrucción en los muebles. Precios módicos. Escritorio: Tacuarí, 282. Cooperativa, 1116; Unión, 2211. Se reciben órdenes de 6 a. m. á 10 p. m.

ANGEL PELUFFO

264, ARTES, 264

SEMILLAS Y PLANTAS



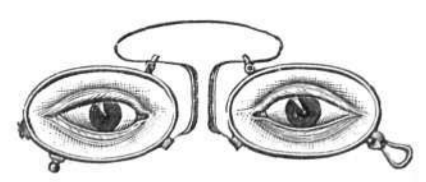
Especialidad en plantas frutales, forestales y de adorno. Ramos de flores y adorno de salones.

Casa premiada con 2 Grandes Diplomas de Honor y 6 Medallas de Oro en la Exposición Nacional, por sus grandes colecciones de frutas, ramos de flores, etc.

PROFESOR A. CROZET

ÓPTICO OCULISTA

Especialista de las escuelas prácticas de París. Premiado en varias exposiciones con el primer premio.



Examen práctico y minucioso de la vista. Anteojos sobre medidas y correcciones de todos los defectos visuales según la ciencia **Optica oculista.** Enderezamiento de la vista bizca. Estrabismo sin operaciones algunas. Consultorio en Córdoba: **Hotel de Roma.** Gratis para los pobres: Jueves y Domingo.

Exposición Inglesa.



EL TEATRO EN CASA

CON LOS

NUEVOS GRAFÓFONOS

QUE CANTAN
Y HABLAN TAN ALTO
COMO LA

VOZ HUMANA

DESDE **50** $ M. N.
CON CILINDROS

ENRIQUE LEPAGE y C.ª
375, CALLE BOLÍVAR — BUENOS AIRES
Sucursal: Perú, 25

SURTIDO DE 15,000 CILINDROS

GRATIS Catálogo ilustrado

C. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .
. . . y PERÚ, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

I. RILLO

Unión telef. 1810
Cooperat. 1069

Casa la mejor surtida y módica en sus precios **ALFOMBRAS**

645, CANGALLO, 647

BUENOS AIRES

Primera Fábrica Nacional * * * *

FUNDADA EN EL AÑO 1879

De Caños y Planchas de plomo, estaño y estañados. Munición de caza. Balas, Balines. Elementos para Telégrafos y Teléfonos. Plomitos de seguridad para bultos en tránsito, etc.

MAVEROFF HERMANOS

Fábrica de caños: Escritorio:
GENERAL LAS HERAS 192
Fábrica de Munición:
CALLE CASEROS 686

BUENOS AIRES
UNIÓN TELEFÓNICA
8542

A LOS POBRES y á los que el Consultorio gratuito de **La Prensa** da recetas, **P. MALVIGNE,** Farmacia Santa Rosa, [illegible] rebaja el 30 por ciento.



LA YA FAMOSA HESPERIDINA ES EL LICOR DE MODA.



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

PRIMER SEMESTRE DE 1899

AÑO II

TEXTO

PROSA

VERSO

ILUSTRACIONES

DIBUJOS EN NEGRO

rres» — 30. «Belén de Catamarca» — 33. «Los buscadores de oro» — 37. *Orlas y cabeceras* de «Algunos embutidos de nombres y apellidos — 32. Castelar — 35. «Sinfonía» — 20. «Menudencias» — 20, 28 y 29.

Filippo. Cabeceras de «Sinfonía» — 21, 22, 27, 29 y 31 — «Menudencias» — 17, 18, 21, 23, 26 y 27.

FORADORI (José). *Ilustraciones* de «Otoño» — 13. «La «Adoración de la Cruz» y «Jesús» — 25. *Orlas y cabeceras* de «Primavera» — 13. La constituyente de 1853 — 34. «La mariposa de alas rojas» y Opereta francesa — 36. «Sinfonía» — 32, 35 y 38 — «Menudencias» — 24 y 36.

FORTUNY (Francisco). *Dibujo suelto.* Una escena de la revolución de Mayo — 34. *Páginas artísticas:* Juegos de carnaval — 19. «Mamá ¡aún vive!....» — 30. Día de invierno — 35. *Ilustraciones* de «Aguinaldos» — 13. «Ño Jeme» — 4. «Los bailes de mi pago — 16. «El tenorio de ojito» y «Ciro Anzoátegui» — 17. «Contrastes del dolor» — 18. «Música subterránea — 23. «Nido de matreros» y «Bostita» — 24. «Paz por Jesús» — 25. «Cuentos policiales» — 27. «El bosque de la inspiración» — 28. «La policía de Pago Chico» — 29. «La barranca del lorero» — 30. «La querencia» — 32. «El último recurso» y «Chistus y gaitas» — 38. *Cabeceras* de «Sinfonía» — 23 y 24.

Fritz. Cabeceras de «Sinfonía» — 15. «Menudencias» — 16.

GALOFRE (Baldomero). Apunte — 37.

GARCÍA RODRÍGUEZ (José). Apuntes — 37.

GIMÉNEZ (Aurelio). *Dibujos sueltos:* Corredor único — 30. Buenos Aires otoñal — 32. Narcótico lírico — 33. Los cordones de San Mauricio y San Lázaro — 35. La conquista del desierto — 36. *Ilustración* de «El Mago» — 24.

Glueck. Ilustración de «Odisea acuática» — 17.

HOLMBERG (Eduardo). *Ilustración* de «Átida» — 37.

MAYOL (Manuel). *Dibujos sueltos:* Frutas y hortalizas — 16. Una trompada de vasco — 18. La entrevista de los presidentes — 19. La cuestión del día y Academia de trompa — 26. Inconvenientes del retrato — 29. *Caricaturas:* Albarracín — 14. El general diplomático — 16. El doctor Beazley — 22. Florencio Madero — 30. Melchor G. Rom — 30. Le maître de forges — 33. *Páginas artísticas:* El fijador de carteles — 17. En la Avenida — 28. *Ilustraciones* de «Aguinaldos» y «Verano» — 13. «Sinfonía» — 14 y 38. El gerente de La Regadora y «Tentación» — 15. «Crónica policial» — 16. «El tenorio de ojito» — 17. «Carnaval» — 20. ¡Abajo los galicismos!» — 21. «El honrado hijo de criminales» — 23. «El hombre esponja» — 24. «Jesús» y «El último pensamiento del Apocalipsis» — 25. Monsieur Flémond — 32. «Cabeza Parlante» — 38. *Orlas y cabeceras:* M. Félix Faure — 21. Compañía dramática Della Guardia — 24. Rozas — 18. «Menudencias» — 37.

Pacotilla. Cabecera de «Menudencias» — 15.

SANUY (Juan). *Dibujo suelto:* Montevideo veraniego — 24. *Ilustraciones* de «Cristo Redentor» — 25. «Nota montevideana — 28. «Muecas y risas» — 30. «Actualidad uruguaya» — 32 y 36. «Un error judicial» — 37. *Orlas y cabeceras* de «El ministerio uruguayo» — 23 y «19 de Abril de 1825» — 29.

SARTORY (Federico). *Páginas artísticas*: Serpentinas — 20. En la playa — 21. El Evangelio de la Penitencia — 25.

STEIGER (R. V.) *Dibujo suelto:* Camino á San Justo — 33. *Páginas artísticas:* Vascos lecheros — 32. Una partida de Foot-Ball — 36. *Ilustración* de «La carreta campera» — 31.

URTUBEY. *Dibujo suelto:* Por inventar neumáticos — 27. *Orla* y *cabecera* de «Sinfonía» — 33 y 37.

VILLALOBOS (Cándido). *Dibujos sueltos:* Lo que se comió estos días y Los felicitantes de fin de año — 14. El hongo — 15. Sobre la controversia láctea, Historia de un recomendado — 17. Diálogos de actualidad — 18. Proyectos de disfraz — 19. Justo castigo — 20. Huelga de cocheros — 29. Juan Moreira — 32. Narices de actualidad — 33, y La jornada de ocho horas — 37. *Ilustraciones* de «Almanaques» y «Correos y Telégrafos» 13. «El clérigo de las misas» y «La tauromaquia triunfante» — 15. «Sinfonía» — 18, 19, 27, 28, 30, 34, 36 y 37. «Los tiempos del jarro» y «El candombe callejero» — 19. «El mono farrista» y «Al carnaval» — 20. «Cuaresma» — 21. «La muerte del tata viejo» — 22. «Alcohol inspeccionado» — 23. «Jesús» — 25. «El tren de cazadores» y «Resurrección» — 26. «El meeting de cocheros» y «El ministerio errante» — 27. «Más vale maña que fuerza» y «El desarme universal» — 28. «Carta de un conscripto» — 20. «¡Lo qué somos!........» — 30. «Ñoñerías» — 31. «Cavallería Rusticana» — 33. Los que van á América» — 34. «Ayunos» — 37 y «Mercurio en el Congreso» — 38. *Orlas y Cabeceras* de Conferencia de la Puna y Después de la ceremonia — 22. La iglesia argentina — 25. La epidemia en 1871 — 27. La Junta Revolucionaria — 34. «Sinfonía» — 16, 17 y 36. «Menudencias» — 14, 30, 32, 33, 35 y 38. «La langosta» — 24. Portfolio de curiosidades — 16, 17, 23, 26, y Correo sin estampilla — 14, 16, 17, 18, 19, 21, 23, 27, 28, 29, 30, 32, 36 y 38.

DIBUJOS EN COLORES

CAO (José M.ª) Invierno — *Ilustración* de «Correos y Telégrafos» — 13.

CASTRO RIVERA (Ramón). Próceres de la Independencia — *Orla* de «Los viejos de la patria» y «La conquista del desierto» — *Orla* de «Una escena de la revolución de Mayo» — *Orla* de «Saludo al Sol de Mayo» — 34.

EUSEVI (Arturo). Feliz año nuevo — Verano — 13. *Ilustración* de «Al 25 de Mayo de 1810» — *Orla* de la «Batalla de Suipacha» — 34.

FORADORI (José). *Ilustración* de CARAS Y CARETAS y Primavera — 13. Carnaval — 19. El entierro de Cristo — 25. Portada — 34. *Ilustración* de «La fiesta maya» — 34.

FORTUNY (Francisco). Declaración de amor — 38.

FRITZ. Sinfonía» — 15.

MAYOL (Manuel). Portada — Los signos del Zodiaco — *Ilustración* de «Inocentes» — 13. Lo que nos han traído los reyes — 14. La despedida — 15. El sermón de la semana 16. Ilusión óptica — 17. Langosta para Pellegrini — 18. Por fiarse de anónimos — 19. La agonía de Momo — 20. La vuelta del descubridor — 21. En las astas del toro. — 22. Faro de salvación — 23. La libertad iluminando.... la «cafúa» — 24. Fotografía policial — 27. Los tramways eléctricos — 27. Siete mil gruesas de emigrantes — 28. La caída de las hojas — 29. Bernardo Moreira — 30. El hombre de la semana — Buenos Aires pintoresco — 31. Obra prima — 32. El «monte» judicial — 33. Granaderos á caballo — 34. A la caza del «myllodon» — 35. Los

émulos de Succi — 36. ¿Quién trajo la fiebre? — 37. *Ilustración* de «Tierna despedida». *Ilustración* de «Romanticismo» — 37. El «meeting» del comercio — El que llora no mama — 38.

VILLALOBOS (Cándido). El calendario — Fases de la luna — *Ilustración* de CARAS Y CARETAS en 1899 — 13. «Acuarela» — 31.

SARTORY (Federico). Otoño — 13.

FOTOGRAFÍAS

RETRATOS

A

B

C

D

(1) Aparece en el lugar que corresponde al Dr. Francisco de las Carreras.
(2) Aparece en el lugar que corresponde al Dr. Francisco Pico.
(3) Aparece en el lugar que corresponde al Dr. José Barros Pazos.

R

S

T

U

V

Z

GRUPOS

ACTUALIDADES

(1) Aparece en el lugar que corresponde al Dr. Francisco Delgado

CARICATURA FOTOGRÁFICA

OBRAS DE ARTE

FOTÓGRAFOS

Alessandri, Barrán y Fuentes, Benincasa, Bixio, Carnaghi, Crassins, Chute y Brooks, Fitz-Patrick (Montevideo), «Fotografía Florida», Freitas y Castillo, H. Fritot (Tucumán), Eduardo Holmberg, «La Artística», Leach, Pery, Macenaro, Moody, Ramírez, Rimathé, Sanuy (Montevideo), Spencer y Cía. (Santiago de Chile), Sociedad Fotográfica de Aficionados, Vargas, Witcomb.

JUEGOS DE INGENIO


CARAS
y
CARETAS